

Tosca

María del Carmén Padilla Arreguín

Vivíamos al borde de la carretera, en la última cuneta, la última casa de lado izquierdo, justo en Agua de Obispo. Con esa seña, no era difícil dar con la casa. Un día, hace décadas, los federales nos compraron parte del terreno y cuando ampliaron la autopista, nos redujeron aún más el espacio. Sentimos que los autos y los tráileres pasaban encima de nosotros, el ruido y el movimiento no cambiaron, no podría distinguir un temblor de los movimientos por los autos pesados.

La vida aquí no pasa, cuidar la casa, a mis papás, a los animales, hacer comida. Los recuerdos merodean todo el tiempo. Tosca, muele el maíz; Tosca, lleva a tu papá al pueblo; Tosca, sacude la sala; Tosca, alimenta a los cerdos; Tosca, Tosca, Tosca. Odiaba mi nombre, pero así me bautizaron, ¿de dónde diablos sacó ese nombre mi mamá?

La vida aquí no pasa, y mis papás murieron. Amo la casa, luminosa, espaciosa, los rayos entran a saludar, invitando a que me estire, me bañe, me vista, me aliste para cada día. Ya no soy joven, no puedo moverme con tanta celeridad, y la voz de mamá Chenchá o Papá no están para indicarme lo que sigue. La rutina se alenta, y los tráileres siguen moviéndolo todo. Algunos sobrinos nos visitan de California, son pocos días al año, los primos se olvidaron del camino, el tiempo es lento.

Agua de Obispo vio nacer a los bisabuelos, a los abuelos, a mis padres, a mis hermanos, a mis primos, y no queda ya nadie. Yo quedé en el zaguán de mi casa a mirar la carretera. La casa en la carretera es Tosca, Tosca es mi casa, es una extensión. Tosca es una carretera que no cabe en ninguna ciudad.



Nota para antes de que te vayas

Miguel Angel Leos Aguilar

Cuando algunas cosas empiecen a fallar —por ejemplo que el estéreo se coma la cinta de los cassetes, el refrigerador no enfríe y las puertas rechinen—. Cuando ya no me llene estar tirado en el sofá toda la tarde viendo tele y la tele esté siempre apagada y aun así corten la luz y luego el cable y el teléfono. Cuando la morbosa ave que viene por las noches a dormir en el marco de la ventana por fin se aburra y vuele escandalosa. Cuando deje de ir a trabajar, y engorde o adelgace. Cuando se caigan los posters, una sogá cuelgue en el cuarto fatal e inexorable y sea insoportable la depresión, entonces, saldré a los bares a buscarte, a pedirte que regreses. Si te niegas a volver porque es imposible estar conmigo, cambiaré. Ya un poco más calmado, regresaré a trabajar, pondré de nuevo la luz, el teléfono y el cable. Si aun así no regresas, buscaré a alguien más y alguna vez lo encontraré. Con el tiempo, si se queda, arreglaremos el estéreo, aceitaremos las puertas, cambiaremos el refrigerador y lavaremos el sofá. Luego algún día, cuando me gane su confianza, subirá las escaleras y entrará por primera vez al cuarto. En seguida advertirá la oscuridad y abrirá las cortinas. Fijará de nuevo los posters y guardará la sogá en el closet mientras me baño. Y por fin, esa madrugada, tomando el lugar de la Lechuza, desde la ventana, observarás callado cómo me hace el amor un desconocido, notarás en mi tibieza que no puedo olvidarte y finalmente entenderás cuánto me dolió hoy que te hayas ido.